

Cambiar la doctrina equivale a cambiar la iglesia

Dub McClish

La iglesia puede permanecer pura solo mientras la doctrina que escucha siga siendo verdadera. El Nuevo Testamento contiene numerosas advertencias sobre la falsa sana doctrina y sus proveedores, siendo típicas las siguientes:

Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales (1ª Timoteo 6:3-5).

Aquellos que ignoran descaradamente tales advertencias apelan a varios factores como base para su agenda:

Cultura

Según ellos, muchas cosas que se encuentran en el Nuevo Testamento (que prácticamente todos hemos entendido siempre como constantes obligatorias) sólo tenían su origen en la “cultura” en la que vivían los santos del primer siglo.

Tradicición

Al igual que con su afirmación de “cultura,” afirman que muchas cosas en nuestra práctica siempre consideradas obligatorias son simplemente el producto de la “tradicición” humana (cosas practicadas durante mucho tiempo).

Crecimiento

Dicen que debemos cambiar radicalmente para producir un crecimiento numérico, lo que significa hacer cosas que atraigan más a la carne que al espíritu del hombre.

Imagen hacia la comunidad/Popularidad

Claman que debemos “mantenernos al día,” lo que significa que debemos imitar y aprender a llevarnos bien con las denominaciones.

Si los impulsores del cambio estuvieran abogando por cambios en asuntos no obligatorios (por ejemplo, a qué hora reunirse, si construir o alquilar un lugar para reunirse, etc.), entonces podríamos estar de acuerdo en que tales cambios están permitidos (aunque no siempre conveniente o productivo). Su concupiscencia por el cambio va mucho más allá de las prácticas meramente opcionales.

Anótelo: esta gente está manipulando elementos obligatorios del Evangelio. Son maestros

en combinar y confundir elementos opcionales y obligatorios en una demostración clásica de “mezclar manzanas y naranjas,” sabiendo que los santos ignorantes de la Biblia en las bancas no pueden discernir.

Las doctrinas obligatorias ahora se redefinen como opcionales

Las siguientes son algunas doctrinas y prácticas obligatorias que muchos ahora están redefiniendo como opcionales:

El Plan de Salvación

La salvación del pecado a través de la sangre de Cristo es fundamental, sin embargo, algunos están manipulando gravemente el plan de salvación de Dios. Varios están promoviendo “solo gracia/solo fe”, introducido por Calvino y Lutero en el siglo XVI. KC Moser comenzó a instar a esta doctrina herética a la iglesia en la década de 1930. Desde entonces, muchos han enseñado públicamente que la salvación es por “gracia y punto.” A principios de la década de 1960, algunos comenzaron a acusar a los predicadores del Evangelio de enfatizar “el plan” en lugar de “el Hombre [Cristo]”.

Otros, hace algunos años, comenzaron a ridiculizar refiriéndose como “personas de cinco pasos” a aquellos que les dicen a los inconversos que escuchen, crean, se arrepientan, confiesen su fe y sean bautizados para la remisión de los pecados. Los resultados predecibles de tal corrupción doctrinal son evidentes en el sitio web de la “Iglesia de Cristo” de Quail Springs (OK City, OK) (quailchurch.com/): **cuarenta y cinco por ciento** de sus miembros creen que uno puede ser salvo pidiéndole a Dios que “entre su corazón.”

Adoración

Un número creciente afirma que la música instrumental en el culto es opcional. En la misma encuesta de Quail Springs, solo el **dos por ciento** de sus miembros creía que el uso de instrumentos en la adoración era un pecado. Cada vez más de ellos se han subido al carro de la “música espectáculo” especial (es decir, “equipos de alabanza”, solos, coros, etc.) en nuestras asambleas de adoración, que no está más autorizada que los instrumentos mismos. Otras innovaciones de adoración tomadas de las denominaciones (p. ej., lecturas responsivas, “iglesia de niños”, aplausos [durante los sermones y anuncios, en los bautizos], levantar las manos, servir la cena del Señor varios días de la semana, cantar durante la cena del Señor, et al.) están de moda en algunas congregaciones.

Roles de liderazgo de las mujeres

Un número cada vez mayor está trabajando para empujar a las mujeres a roles de liderazgo en la iglesia no autorizados por la Palabra de Dios, como usar mujeres en la mesa del Señor, en “equipos de alabanza,” como maestras de clases mixtas de adultos y como diaconisas. Una congregación planea nombrarlas como ancianos (“¿ancianas?”). La congregación de West Islip, Nueva York, ya tiene a una como ministro de púlpito.

Hermenéutica

Algunos presionan por un cambio en nuestros principios de interpretación bíblica (es decir, una “nueva hermenéutica”). Desprecian los principios bíblicos, lógicos y probados por el tiempo de la declaración directa, la implicación, la ley de inclusión y exclusión, y el respeto al silencio de las Escrituras como defectuoso y anticuado. Además, los principios de la “vieja hermenéutica” nos hacen parecer farisaicos, críticos y legalistas. Nos instan a su propia hermenéutica casera que les permitirá corromper a la iglesia y extender el compañerismo a las sectas y sus errores.

Compañerismo

Varios buscan redefinir el *compañerismo*. Dicen que hemos sido demasiado cerrados. Los adoradores de los dioses del cambio nos dicen que mientras alguien crea en la expiación que Cristo hizo y en Su Deidad, debemos llamarlo nuestro hermano. El profesor de la ACU, Carroll Osburn, pontifica que debe haber “lugar en la... comunión” para los premilenialistas, los que creen que el bautismo es “debido a” la remisión de los pecados, los que usan música instrumental en la adoración, los que observan la Cena del Señor en cualquier día, siempre y cuando “crean que Cristo es el Hijo de Dios.” Max Lucado dice: “Cualquiera que llama a Dios su Padre, es mi hermano.”

La Naturaleza de la Iglesia

Muchos conciben a la iglesia como una denominación que ya no cree en el ideal del cristianismo genuino. “Necesitamos una iglesia del siglo XXI, no una iglesia del primer siglo”, es su tema. Niegan abiertamente que haya un patrón para la iglesia. Rubel Shelly y Randy Harris (ACU) escribieron un libro defendiendo que el único patrón para la iglesia es la vida personal de Cristo y que Hechos hasta Apocalipsis nos dan solo una imagen defectuosa de la iglesia. Algunas congregaciones ya han cambiado tanto que son irreconocibles como iglesias de Cristo. Son deshonestos al exhibir un letrero en su propiedad que diga “Iglesia de Cristo.”

¿Por qué tantas congregaciones han cambiado en su práctica, propósito y naturaleza? La

respuesta es que han aceptado una doctrina corrupta. La semilla del reino, la iglesia, sigue siendo la Palabra (Lucas 8:10-11) y las semillas producen solo “según su género” (Génesis 1:11-12; cf. Gálatas 6:7). El maíz no crece de la semilla de la sandía, ni la iglesia de Cristo de un “evangelio” corrupto. La práctica de la iglesia resulta de la doctrina que se proporciona. **Mantenga el mensaje verdadero y mantendrá la práctica pura; Corrompa el mensaje y corromperá la práctica.** El Padre tiene una sola planta (la iglesia de Cristo) y procede de una sola semilla (el Evangelio de Cristo). “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:13b).

El Evangelio es el plan de Dios para la salvación del hombre del pecado y su consecuencia de condenación eterna (Romanos 1:16). Los profetas anhelaban ver esta salvación y los ángeles tenían curiosidad al respecto (1ª Pedro 1:10-12). Los escritores inspirados lo llamaron el “Evangelio de Dios” ocho veces. Dado que el Padre es inmutable, entonces también debe ser Su Evangelio. No podría haber habido Evangelio (ninguna buena noticia de salvación) sin la muerte expiatoria de Cristo en la cruz. Diez veces los escritores inspirados se refirieron al Evangelio en referencia a Cristo. Dado que el Hijo de Dios es inmutable, entonces también debe ser Su Evangelio. Dado que el Espíritu Santo es inmutable, también debe serlo el Evangelio que Él ha revelado y confirmado. La inmutabilidad de la Deidad es el fundamento mismo de la inmutabilidad del Evangelio.

Motivaciones nobles para mantener la sana doctrina del Evangelio

La sangre que compra

Jesús describió la sangre que derramó en el Calvario como “mi sangre del nuevo pacto” (Mat. 26:28). Si Él no hubiera muerto, no habría habido Evangelio. Si el costo es una indicación de valor, entonces el Evangelio, sin ninguna alteración, es de mayor valor de lo que cualquier ser humano pueda imaginar. El hecho de que Jesús compró el Evangelio (así como la iglesia [Hechos 20:28]) con Su sangre perfecta debería servir como una poderosa advertencia de que no nos atrevemos a cambiarlo de ninguna manera.

El poder de Dios salvar

Romanos 1:16 declara audazmente el poder salvador del Evangelio. El Evangelio dado por Dios y nada más que el Evangelio, es el poder de Dios para salvar porque nos revela el plan de Dios para nuestra salvación a través del sacrificio de Cristo. Cuando los hombres lo pervierten, lo convierten en algo diferente del Evangelio (Gálatas 1:6-7). Cualquier mensaje que pretenda ser el Evangelio, pero que difiera del Evangelio, no puede ser el Evangelio. **Sólo un Evangelio tiene el poder de salvar.**

La maldición de Dios está sobre todos los que la cambian

Pablo invocó el anatema de Dios sobre **cualquier** mensajero (celestial o humano) que predicara un “evangelio” pervertido (Gálatas 1:8-9). Expresó asombro de que hubieran aceptado tan rápidamente el mensaje contaminado (v. 6). Dios no tiene la menor paciencia con aquellos que reorganizan Su Palabra inmutable para que se adapte a ellos.

Me estremezco al pensar en el destino de millones que predicán un “evangelio” pervertido, incluidos aquellos que se han apartado de nuestras propias filas porque no estaban contentos con el Evangelio. Estos han simplificado la doctrina de Cristo para hacerla más agradable al paladar, para ganar aceptación en los círculos denominacionales, para mantener sus trabajos, para parecer más eruditos, o por alguna otra razón. Los millones multiplicados de aquellos que están siguiendo a los que cambian el Evangelio, ya sea dentro o fuera de la iglesia, los están siguiendo para su propia destrucción (Mateo 15:14; Gálatas 1:7; 5:4).

Cuando yo era joven (hace muchos años), los predicadores que eran fieles al Evangelio eran casi universalmente honrados, estimados, apoyados y utilizados. A los que estaban en la periferia liberal no se les toleraba, ya fuera en lo impreso, en el púlpito o en nuestros campus universitarios, pero se los mantenía al margen. La naturaleza humana ha cambiado poco a lo largo de los siglos. Pablo tuvo que lidiar con el rechazo de sus hermanos en Galacia y Corinto, no porque predicara el error, sino porque predicaba la Verdad. Así debemos hacer ahora.

Conclusión

Salomón dijo: “Teme, hijo mío, a Yahveh y al rey, no te relaciones con los innovadores” (Proverbios 24:21, Jer 1976). Los que instan a un cambio en nuestra enseñanza y práctica son los que desacreditan el concepto mismo de temer a Jehová. Sin embargo, aquellos que reverencian al Todopoderoso no se atreverían ni a aumentar ni a disminuir el Evangelio ni un ápice.

Salomón advirtió: “No se asocien con los que son dados al cambio.” Por un lado, nosotros, como Pablo, estamos decididos a no vacilar en “anunciaros todo el consejo de Dios” y estamos “puestos para la defensa del evangelio” (Hechos 20:27; Filipenses 1:17). Por otro lado, muchos han dejado de “prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído [el Evangelio],” lo que les hizo “desviarse” (Hebreos 2:1, LBLA).

Mientras que algunos de nosotros permanecemos firmemente arraigados en la doctrina de los apóstoles, otros se han liberado de sus restricciones. Creyéndose ahora “libres,” se han convertido neciamente en esclavos del error. Cualquiera puede adivinar el alcance final de su

apostasía, pero muchos de ellos han aceptado principios de semilla lo suficientemente corrupta como para llevarlos al universalismo. No se trata de **si** debemos dejar de tener compañerismo con ellos, sino sólo de **cuándo**. Algunos están tan avanzados que tener compañerismo con ellos constituiría tener compañerismo con las denominaciones que ya los han recibido con los brazos abiertos. La causa de todo es su determinación de cambiar el Evangelio inmutable y, por lo tanto, la iglesia.

El Evangelio es la semilla incorruptible, “la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1ª Pedro 1:23). Dios permite a los hombres el libre albedrío para alterar, añadir, quitar, mutilar, enmendar, mercantilizar o abusar de ella de mil maneras. Sin embargo, cuando terminen, el Evangelio seguirá obstinadamente allí como la voluntad y norma perfecta de Dios en el Juicio (Juan 12:48). La forma en que se lee ahora es precisamente la forma en que se leerá en el Último Gran Día. Los hombres no cambian realmente el Evangelio; permanece tal como Dios la dio: absolutamente inmutable. Cuando los hombres comienzan a manipular la doctrina de Cristo, se convierte simplemente en otro mensaje religioso falso y condenatorio. Sin sana doctrina no puede haber una iglesia sana.

[**Nota:** Escribí este manuscrito y apareció originalmente en “Editorial Perspective” en la edición de junio de 2003 de *The Gospel Journal*, una publicación mensual de 36 páginas de la cual yo era editor en ese momento.]

Atribución: Tomado de *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.

Traducido por: Jaime Hernandez.